

(QUE ES) BULULU*

Bululú

Al tratar de situar los motivos que condicionan la formación y existencia de BULULU como grupo de teatro de Cámara, no podemos olvidarnos de considerar una serie de factores que atañen a la vida teatral española en el campo de lo comercial. Una vida teatral normada desde supuestos tradicionales tanto en el fondo como en la forma.

Ninguno de los elementos que forman el grupo se plantea su actividad teatral como algo marginal y no relacionado con su realización profesional, sino que todos ellos están unidos por un deseo común: participar activamente en la sociedad española a través del teatro. Por esto, ninguna de las realizaciones del grupo parte de supuestos que no tengan en cuenta, de manera directa y profunda, las características de esta sociedad, los cauces por los que se desarrolla su capacidad crítica y su postura ante los problemas concretos que tiene planteados.

Nosotros no queremos eludir nuestra responsabilidad de hombres pertenecientes a esta sociedad concreta. No estamos de acuerdo en seguir el juego a quienes organizan teatro teniendo en cuenta —únicamente— las posibilidades de negocio que éste ofrece. El teatro, pensamos, es arte antes que industria. Sabemos que no es incompatible una realización artísticamente lograda, con las ventajas económicas que pueden derivarse de ella. Consideramos el teatro como nuestra profesión porque profesamos este arte y tratamos de vivir de él. Hemos sobrepasado ya el período de tiempo en que como grupo de cámara debíamos organizar nuestros esfuerzos tendiendo hacia la función única y no aspirar a otra cosa. Conocemos la idea que tenemos del teatro. La hemos estudiado durante mucho tiempo. Estamos seguros de que el futuro del teatro español está mucho en la dedicación que, tanto nosotros como otros grupos de cámara, estamos vertiendo. Y queremos realizar nuestro trabajo decentemente, sin olvidar la satisfacción económica que nos permita continuar nuestra tarea.

A este nivel, pensamos, no traicionamos ninguna pureza artística, sino que hemos llegado a un planteamiento lúcido, sin masoquismos ni posturas empíricas.

* Publicado en «Primer Acto». N.º 103, Octubre de 1968.

Simplemente rechazamos, por ahora, el ambiente del teatro comercial, por considerar que en él se mezclan muchos intereses creados, no precisamente por nosotros, y que obstan nuestra inserción. No podemos entrar en ese terreno escuchando los argumentos de un empresariado que únicamente llena su función en la ausencia de riesgo ante la perspectiva de aceptar un autor novel, un método expresivo nuevo o unos actores que todavía no han conseguido su «consagración» ante el público.

Por otra parte, nuestra postura joven e inquieta nos invita a la experimentación: Queremos hallar el cauce por el que debe discurrir el teatro para lograr su máximo de eficacia. Sabemos que, en este sentido, no se trata solamente del fondo, sino también de la forma. Queremos investigar en esa forma. Nuestros esfuerzos van dirigidos a esto. A lograr la forma más asequible para nuestras realizaciones. El fondo está ya sabido. No es problema. El fondo del teatro para nosotros es el fondo de todo arte: la creación al servicio de las necesidades concretas de nuestra sociedad. No nos olvidamos de la función que el teatro tiene de divertir, pero tampoco nos engañamos pensando que el único modo de divertirse es eludir los problemas que nos afectan. No aceptamos la idea de un teatro descomprometido de los problemas que afectan a la sociedad a la que se dirige, porque ello equivaldría a reducir injustamente sus objetivos.

Cuando elegimos las obras sobre las que vamos a trabajar, nunca olvidamos esta premisa. Sólo en la medida en que la llena o da posibilidad de cumplirla, aceptamos la obra. Después procedemos a un trabajo laborioso, sobre la mesa, en el que analizamos el texto frase por frase, situación por situación, personaje por personaje. De este análisis lógico ha de surgir el estilo a adoptar. Y el estilo será algo fundamentalmente ligado al método expresivo. Para después dotar este estilo de sus mayores alcances de eficacia, utilizamos todo el material que nos ha otorgado la experiencia (reacciones del espectador, alcance emotivo de situaciones y efectos, etc.). En este trabajo intervienen todos los elementos del grupo (por eso no se detallan gradaciones ni jerarquías en los programas de mano que se dan al público). Luego corresponde al colectivo de dirección (formado normalmente por dos o tres directores), la selección y elección entre el material teórico acumulado. Una vez definidos tanto el planteamiento plástico directamente ligado al estilo, como el ideológico referente a personajes y situaciones, comienzan los ensayos sobre el escenario. Durante éstos se perfilan una serie de datos que habían quedado como consideraciones generales en los trabajos de mesa, o bien se modifican incluso partes más o menos fundamentales de acuerdo con las exigencias estéticas que resulten de la combinación de todos los elementos del espectáculo.

En lo que se refiere a la organización del grupo en el orden interno, existe en nuestra norma un reparto equitativo de funciones que consideramos extra-artísticas (mantenimiento de material, vestuario, confección de atrezzo, departamento de electricidad y luminotecnia, etc.). Cada uno de los elementos del grupo tiene asignada una función que cumple al margen de la otra, relacionada a su actividad puramente profesional o artística.

Y de este modo, combinando nuestra postura artística con nuestra capacidad organizativa, aspiramos a realizar dignamente nuestros objetivos, esto es, hacer el teatro que consideramos necesario, partiendo de nuestra sensibilidad, posibilidades y conocimientos, basados particularmente en la sociedad española y generalmente en la sociedad universal.

B.